

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

II DOMINGO DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

12 de abril de 2026

Ciclo A

Hechos 2, 42 – 47

Salmo 117

1 Pedro 1, 3 – 9

Juan 20, 19 – 31



*“Que la luz de Cristo resucitado
ilumine tu vida siempre”*

¡PARA RECORDAR!

12. Este aspecto de caridad universal del Sacramento eucarístico se funda en las palabras mismas del Salvador. Al instituirlo, no se limitó a decir «Éste es mi cuerpo», «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre», sino que añadió «entregado por vosotros... derramada por vosotros» (Lc 22, 19-20). No afirmó solamente que lo que les daba de comer y beber era su cuerpo y su sangre, sino que manifestó su valor sacrificial, haciendo presente de modo sacramental su sacrificio, que cumpliría después en la cruz algunas horas más tarde, para la salvación de todos. «La misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor». La Iglesia vive continuamente del sacrificio redentor, y accede a él no solamente a través de un recuerdo lleno de fe, sino también en un contacto actual, puesto que este sacrificio se hace presente, perpetuándose sacramentalmente en cada comunidad que lo ofrece por manos del ministro consagrado. De este modo, la Eucaristía aplica a los hombres de hoy la reconciliación obtenida por Cristo una vez por todas para la humanidad de todos los tiempos. En efecto, «el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio». Ya lo decía elocuentemente san Juan Crisóstomo: «Nosotros ofrecemos siempre el mismo Cordero, y no uno hoy y otro mañana, sino siempre el mismo. Por esta razón el sacrificio es siempre uno sólo [...]. También nosotros ofrecemos ahora aquella víctima, que se ofreció entonces y que jamás se consumirá». La Misa hace presente el sacrificio de la Cruz, no se le añade y no lo multiplica. Lo que se repite es su celebración memorial, la «manifestación memorial» (memorialis demonstratio), por la cual el único y definitivo sacrificio redentor de Cristo se actualiza siempre en el tiempo. La naturaleza sacrificial del Misterio eucarístico no puede ser entendida, por tanto, como algo aparte, independiente de la Cruz o con una referencia solamente indirecta al sacrificio del Calvario.

Ecclesia de Eucharistia

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Queridos hermanos, con mucha alegría y gozo nos reunimos nuevamente en este lugar santo, para celebrar la Pascua de Cristo, en el segundo Domingo de Pascua o Fiesta de la Divina Misericordia.
Dentro de la Cincuentena Pascual, tiene personalidad propia esta primera semana que hoy acaba, la «octava de Pascua», que se celebra como un único día.
La resurrección del Señor sigue siendo la gran noticia para los cristianos, y hoy alabamos y damos gracias a Dios por la herencia que nos ha obtenido por la gloriosa victoria de Cristo sobre la muerte.

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos pidiendo una fe firme en que Jesucristo ha resucitado y vive entre nosotros.
(Pausa)

Bendito seas, Dios, Padre nuestro,
que has resucitado a Jesús de entre los muertos.
Manténnos firmes en la fe,
creyendo que Jesús es nuestro Señor y nuestro Dios.
Danos la gracia de saber encontrarlo
en nuestra vida de cada día
y de vivir siempre en su paz.
Abre nuestros ojos para que sepamos ver sus cicatrices
en los hombres y mujeres que sufren,
y, por medio de tu Espíritu,
muévenos a llevarles consuelo y esperanza
en Jesucristo nuestro Señor.
*Él que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.*

R/: Amén.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: En el libro de los Hechos de los Apóstoles nos reflejamos en verdad las comunidades cristianas de todos los tiempos. Hoy leemos un pasaje que nos resume cómo era la vida de aquella primera comunidad. Con atención escuchemos.

Primera lectura

Lectura del libro de Hechos 2, 42 – 47

Los hermanos perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones.

Todo el mundo estaba impresionado, y los apóstoles hacían muchos prodigios y signos. Los creyentes vivían todos unidos y tenían todo en común; vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno.

Con perseverancia acudían a diario al templo con un mismo espíritu, partían el pan en las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y eran bien vistos de todo el pueblo; y día tras día el Señor iba agregando a los que se iban salvando.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

MONICIÓN AL SALMO: El salmo 117, más que comentar la primera lectura, sintoniza con la Pascua que estamos celebrando. Este salmo es la voz del Resucitado y también la voz de los que participamos de la resurrección de Jesús. Por eso alabemos a Dios diciendo:

Salmo 117

V/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos.

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.
Éste es el día que hizo el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.

R/. *Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.*

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: La primera carta de san Pedro fue escrita para animar a la perseverancia a cristianos perseguidos. En el texto que leeremos hoy es un himno de acción de gracias a Dios Padre, por la herencia que nos ha otorgado por la Resurrección de Cristo, y que esperamos alcanzar después de superar las pruebas que nos presenta el mundo.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 1, 3 – 9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor, Jesucristo, que, por su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva; para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final.

Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en pruebas diversas; así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque es percedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis y, sin contemplarlo todavía, creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.
¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

SECUENCIA

Ofrezcan los cristianos
ofrendas de alabanza
a gloria de la Víctima
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado
que a las ovejas salva,
a Dios y a los culpables
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte
en singular batalla,
y, muerto el que es la Vida,
triunfante se levanta.

«¿Qué has visto de camino,
María, en la mañana?»
«A mi Señor glorioso,
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,
sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,
allí el Señor aguarda;
allí veréis los suyos
la gloria de la Pascua.»

Primicia de los muertos,
sabemos por tu gracia
que estás resucitado;
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate
de la miseria humana
y da a tus fieles parte
en tu victoria santa.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN AL EVANGELIO: San Juan en su Evangelio nos relata hoy dos apariciones posteriores a la resurrección de Jesús. Cristo resucitado nos regala su paz y nos asigna una misión. Preparémonos a la escucha de esta Buena Nueva

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19 – 31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

«Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

«Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

«¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo:

«¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

COMENTARIO HOMILÉTICO

II DOMINGO DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA– A – 12/04/2026

Secundemos la invitación a dar gracias a Dios, que nos hace el Apóstol san Pedro en la segunda lectura, porque «nos ha hecho nacer de nuevo». El Bautismo nos ha hecho nacer de nuevo, tal como la Iglesia proclamó la semana pasada en la Vigilia Pascual. El Bautismo nos ha hecho capaces de entrar en el Reino de Dios. Así lo explicó el propio Jesús a un fariseo llamado Nicodemo, que, impresionado por las palabras y las acciones de Jesús, fue a sincerarse con él una noche: «En verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios». Reconozcamos, pues, la suerte que tenemos por haber conocido a Jesucristo y por

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

creer en él, aunque no lo hayamos visto, pues como hoy nos recuerda el Evangelio: «Dichosos los que crean sin haber visto».

La narración del Evangelio de este domingo es muy consoladora. El primer día de la semana, después de la tragedia del Viernes Santo y de la silenciosa soledad del sepulcro, Jesús se puso en medio del grupo de los Doce, todavía amedrentados y deprimidos, y enseñándoles sus manos y el costado, donde todavía estaban patentes las cicatrices de su muerte, les dijo: «Paz a vosotros». Los discípulos, sorprendidos y alborozados, «se llenaron de alegría al ver al Señor». Todavía estaban aturridos y se sentían fracasados: Jesús había muerto crucificado como un malhechor y Dios no había movido un dedo en su favor —eso era lo que ellos pensaban: ¿no se habrían equivocado al seguirle?—. Pero la inesperada presencia del Resucitado destruyó sus reticencias y les devolvió la alegría. Aquel mismo día, por la mañana, algunas mujeres habían ido al sepulcro y habían vuelto diciendo que estaba vacío y unos ángeles les habían dicho que Jesús estaba vivo..., pero el fantasma del fracaso que habían sufrido era demasiado grande: Jesús había muerto crucificado; esto sí que era real; lo demás les pareció la alucinación de unas mujeres todavía impresionadas. Por eso, la presencia palpable de Jesús resucitado en medio del grupo dio un vuelco a sus temores y decepciones. Tomás no estaba aquella tarde con ellos y, cuando llegó, quisieron convencerle afirmando con rotundidad: «Hemos visto al Señor». Pero Tomás, con un realismo explicable, no se dejaba convencer, si no lo comprobaba.

Este primer testimonio de la resurrección de Jesús afirma con claridad que el Resucitado es el mismo que había sido crucificado. La tozudez de Tomás queriendo comprobar la identidad del que dicen que se les ha aparecido y metiendo sus dedos en el agujero de los clavos y su mano en la llaga del costado, expresa mejor que cualquier otro razonamiento que el Resucitado y el crucificado son la misma persona. Ya nadie les podrá silenciar; Dios no lo había abandonado al poder de la muerte.

A los ocho días, Jesús derribó el muro de la incredulidad de Tomás: le invitó a hacer la comprobación que reclamaba, pero ya no fue necesaria. Tomás no necesitó meter el dedo en el agujero de los clavos, sólo exclamó: «¡Señor mío y Dios mío!», haciendo una perfecta confesión de fe. A partir de entonces, la comunidad cristiana anunciará a todo Israel «que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado». Esta convicción fue más fuerte que las convicciones religiosas de los judíos. Le habían acusado de blasfemo y reo de muerte por decirse Hijo de Dios, y era Dios quien confirmaba que «Jesús es Señor para gloria de Dios Padre», al presentarlo vivo ante sus ojos.

Para nosotros, que tantas veces nos debatimos en la duda, la tozudez de Tomás es muy estimulante: «Dichosos los que crean sin haber visto», dijo Jesús, y además nos ayuda a ver que mientras Tomás no estuvo con el grupo de los Doce, fue incapaz de reconocer que Dios había cumplido su promesa. La comunidad, hermanos, es insustituible en nuestra vida cristiana. Como nos dice la primera lectura, para ser cristianos es preciso permanecer unidos en la escucha de la enseñanza de los apóstoles, en la oración común, en la fracción del pan (es decir, en la Eucaristía), y en la comunión de bienes. Sin esto, ni hay Iglesia ni nos será posible mantener, alimentar y acrecentar la fe.

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Conmovidos por el amor infinito de Dios que resucitó a Jesucristo haciéndolo Señor de todas las cosas, dirijamos a Él nuestras oraciones. Respondemos: **Te rogamos, óyenos**

1.- Para que el Señor Jesús, Salvador del mundo, haga de su Iglesia el testigo fiel de su resurrección.

Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

2.- Para que los gobernantes busquen ante todo la justicia y la paz. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

3.- Para los que buscan la fe, sean iluminados por la luz de Cristo resucitado y el testimonio de los hermanos.

Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

4.- Para que Jesús, el Señor, vencedor de la muerte nos confirme a nosotros en la firmeza de la fe y en el testimonio de su resurrección. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

5.- Para que los jóvenes, sigan las huellas del Redentor, respondiendo a su llamada, para que haya un aumento en las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal. Roguemos al Señor. **R/:** **Te rogamos, óyenos**

En este mes de abril oremos por los enfermos y los que los cuidan, para que en la fragilidad de la enfermedad puedan descubrir la cercanía y ternura de Dios y la solidaridad de la Iglesia.

OREMOS: Haz Señor, que estas peticiones nos cambien el corazón y sepamos amar a los demás. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: **R:** Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNION

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh, Dios y Padre nuestro:
Te damos gracias por Jesucristo,
por su palabra de paz
y por su alimento de fortaleza.
Creemos que él murió por nosotros
y que lo resucitaste de entre los muertos
para que se quedase con nosotros, tu pueblo de hoy.
Ayúdanos a ser hombres y mujeres resucitados,
que crezcan en fe y en amor
y a construir con él una comunidad y un mundo
donde alegría y verdad, amor y justicia,
paz y libertad no sean palabras vacías,
porque tú has hecho posible todo esto.
Por Jesucristo nuestro Señor.

El que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.